

G. E. M. de Ste.-Croix

DOMINGO PLÁCIDO

Universidad Complutense de Madrid

El año 1983, en el número 1 de esta revista, publiqué una reseña del libro de Ste.-Croix, *Class Struggle in Ancient Classical Greece. From the Archaic Age to the Arab Conquest* (Londres, Duckworth, 1981, traducido luego en Barcelona, Crítica, 1988, como *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*), con el título «La lucha de clases en la antigua Grecia», cuya excesiva longitud (pp. 331-341) era expresión del interés que el libro me había suscitado y que en mi opinión debía suscitar en el mundo de los estudiosos del mundo antiguo. Mis comentarios pretendían poner de relieve la importancia del enfoque, así como algunos reparos sobre el concepto excesivamente extenso de trabajo no libre que servía de sustento a la tesis del libro. Al mismo tiempo, se ampliaba el campo de sus repercusiones entre los interesados por los problemas generales derivados del estudio de las relaciones sociales y, de hecho, poco después recibí el encargo de redactar un comentario para la revista *Zona abierta*, lo que se tradujo en el artículo titulado «Lucha de clases y esclavitud en la Grecia clásica» (n.º 32, 1984, 29-45, donde también aparecía un artículo del propio Ste.-Croix, «Las clases en la concepción de la historia antigua y moderna de Marx», 1-27). Aquí me centraba en las cuestiones conceptuales de clase en un espacio más amplio, trayendo a colación algunas otras aportaciones de la época que ofrecían matices diferentes. También los historiadores cuya dedicación se orienta a otras épocas se interesaron por el libro, por lo que redacté una noticia para la revista *L'Avenç* (105, junio de 1987, 66-67), en la que sobre todo pretendía dar a conocer las repercusiones del libro a través de las múltiples reseñas que había podido conocer. Efectivamente, la vitalidad del tema se puso de relieve en la polémica que despertó, donde muchísimos historiadores o clasicistas se vieron impulsados a tomar postura ante un problema que en cierto modo resultaba delicado, debido a las implicaciones que tenía en el mundo general del pensamiento y de las actitudes ante el desarrollo de las sociedades y ante el mundo de la política. El autor no se mostraba neutral y tomaba posturas ante problemas candentes como el de la explotación del

trabajo humano o el de la discriminación de las mujeres. Tuvo, pues, la virtud de juntar en un mismo campo de acción las investigaciones sobre la antigüedad clásica como objeto y las actitudes intelectuales de los sujetos dedicados a ellas. El hecho de que la editorial Crítica tomara la decisión de traducirlo al castellano creó las condiciones para que también entre nuestros estudiantes y profesores se difundiera la polémica, con actitudes justificadamente encontradas, pues obligaba a definir posturas que sobrepasaban las interpretaciones habituales de fenómenos como la tiranía o la crisis de la República romana, temas extensamente tratados en la obra. Los aspectos teóricos que servían de base al libro aparecen desarrollados en el artículo «Karl Marx y la historia de la antigüedad clásica», traducido en España en el volumen titulado *El marxismo y los estudios clásicos* (Madrid, Akal, 1981), donde se vertían los trabajos publicados en el número monográfico dedicado a ese tema por la revista *Arethusa* (8, 1975).

Ste.-Croix fue especialmente conocido por esta obra, pero su dedicación a la antigüedad tiene otras caras, todas ellas tratadas de modo especializado y siempre con un cierto tono polémico. Parte del magisterio y patrocinio de A. H. M. Jones, del tiempo de su desmovilización tras la II Guerra Mundial, maestro al que siempre tributó una sincera admiración, a pesar de las claras diferencias ideológicas que los distanciaban. El interés por los temas económicos se tradujo, después de algunos trabajos sobre contabilidad griega y romana, aparecidos desde 1956, en la monografía sobre «Ancient Greek and Roman Maritime Loans», en H. Edey, B. S. Yamey, *Debits, Credits, Finance and Profits*, Londres, Sweet and Maxwell, 1974, pp. 41-59. Poco antes, el año 1954, su artículo sobre el Imperio ateniense, «The Character of the Athenian Empire», *Historia*, 3, 1-41, causó un profundo impacto, reflejado en los múltiples trabajos (por ejemplo, D. W. Bradeen, en *Historia*, 9, 1960, 257-269; T. J. Quinn, «Thucydides and the Unpopularity of the Athenian Empire», *Historia*, 13, 1964, 257-266; J. de Romilly, «Thucydides and the Cities of the Athenian Empire», *BICS*, 13, 1966, 1-12) que discutían su concepción del mismo como no opresivo, sino fundamentado en la complacencia del *dêmos* de las ciudades. Ste.-Croix consolidaba su actitud en «Notes on Jurisdiction in the Athenian Empire», *CQ*, 55, 1961, 94-112 y 268-280, con nuevos argumentos jurídicos. Todavía en el libro sobre *La lucha de clases* se discuten posturas alternativas como la que M. I. Finley había ofrecido en «The Fifth-Century Athenian Empire: a Balance Sheet», en P. D. A. Garnsey, C. R. Whittaker, eds., *Imperialism in Ancient World*,

Cambridge University Press, 1978, 103-126, que se tradujo en el volumen publicado por Editorial Crítica de Barcelona en 1984 con el título *Grecia antigua. Economía y sociedad*. En medio, ya había definido su postura acerca de las relaciones entre el imperio y el pago político de la democracia en «Political Pay outside Athens», *CQ*, 25, 1975, 48-52.

En una línea similar, igualmente polémica, escribió sobre «The Constitution of the Five-Thousand», *Historia*, 5, 1956, 1-23, en relación con el carácter democrático de dicha constitución en el período de la Guerra del Peloponeso. Los trabajos sobre este período se sintetizan en otra gran obra sobre *The Origins of the Peloponnesian War*, un estudio exhaustivo de las fuentes en que busca la depuración de responsabilidades del enfrentamiento, tomando clara postura en favor de la Atenas democrática para achacar las culpas a los espartanos, lo que desde luego choca con muchas actitudes interpretativas que se remontan a las fuentes antiguas. Destaca el análisis detallado del llamado Decreto Megárico, elemento básico para comprender los orígenes de la guerra, en un contexto donde es necesario pronunciarse sobre el valor de los intercambios comerciales como factor determinante de las relaciones entre ciudades en esas circunstancias precisas dentro del desarrollo histórico.

En 1970 publicó en *CR* (pp. 273-278) «Some Observations on the Property Rights of Athenian Women», con lo que abría un tema que llegó a ser objeto de sus preocupaciones de manera intensa, como se muestra en los argumentos presentes en el capítulo II, vi, de *La lucha de clases*, en favor de la consideración de las mujeres como clase explotada. Al parecer, en los últimos años de su vida seguía siendo uno de sus principales objetos de atención. Otro era la historia del cristianismo primitivo, que ya se había iniciado en 1963 con un artículo sobre «Why were the Early Christians persecuted?», publicado en el n.º 26 de *Past and Present*, que luego se recogió en la recopilación editada por M. I. Finley en 1974 (Londres, Routledge & Kegan Paul) con el título *Studies in Ancient Society*, traducido como *Estudios sobre Historia Antigua*, Madrid, Akal, 1981. En este volumen se incluían también la réplica de A. N. Sherwin-White y la contrarréplica del mismo Ste.-Croix, ambas publicadas también en *Past and Present* en 1964. En esta línea, en un libro dirigido por Arnold Toynbee, traducido en España en la Editorial Labor en el año 1971 con el título de *El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva era*, publicó un artículo sobre «El choque del cristianismo con el gobierno imperial romano», que abarca desde la correspondencia de Plinio y Trajano hasta la transformación de los cristianos de perseguidos en

perseguidores. Estas dos últimas preocupaciones se conjugaban en el que se definiría como último proyecto acerca de *Las mujeres y Pablo*, según he podido saber por quienes mantenían contacto directo con él en los últimos tiempos.

En 1985, P. A. Cartledge y F. D. Harvey reunían una serie de artículos dedicados a homenajearlo, donde se muestra la amplia huella de su influencia, *Crux*, Londres, Duckworth. El prefacio de los editores y la Introducción de P. A. Brunt, junto con una anónima reseña de su *Class Struggle* añadida al final, pueden servir de indicación para conocer algunos aspectos de su personalidad.

Ste.-Croix fue un hombre de vocación tardía, pero la intensidad de sus trabajos de investigación, la solidez de los procedimientos con que usaba las fuentes y, sobre todo, el alcance de sus interpretaciones sobre bases teóricas e intelectuales fuertemente consolidadas, hacen de su obra un *ktêma es aei*, para los estudios del cristianismo, para la interpretación del Imperio ateniense y la Guerra del Peloponeso y, sobre todo, como parte del debate acerca de la validez del estudio de las clases para la comprensión de las sociedades antiguas.